

JOAQUÍN ALDÁS + PAULA SANTIAGO

Centros  
y márgenes  
LA CIUDAD CONTRA-  
PUESTA



DISTRITO ABIERTO

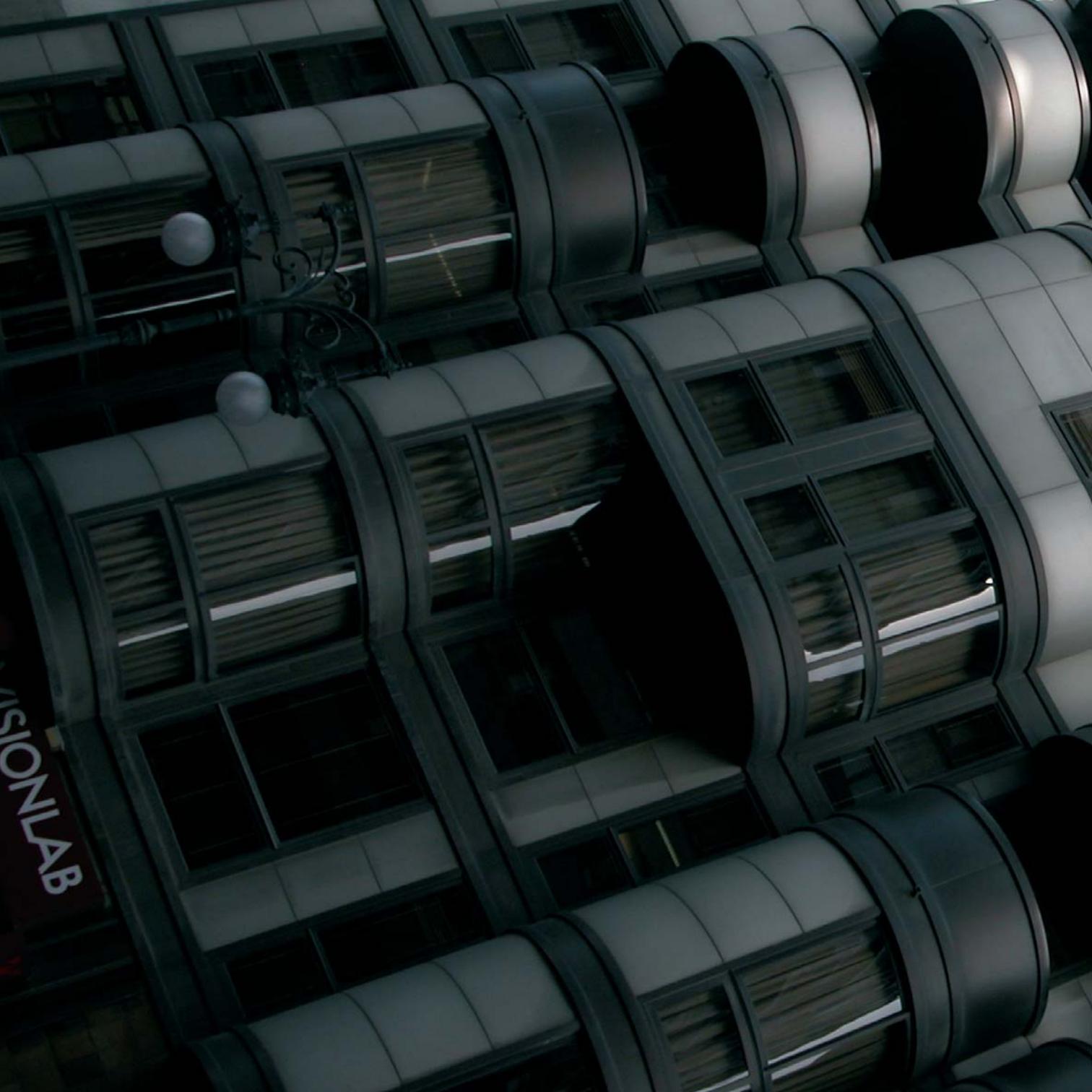
JOAQUÍN ALDÁS + PAULA SANTIAGO

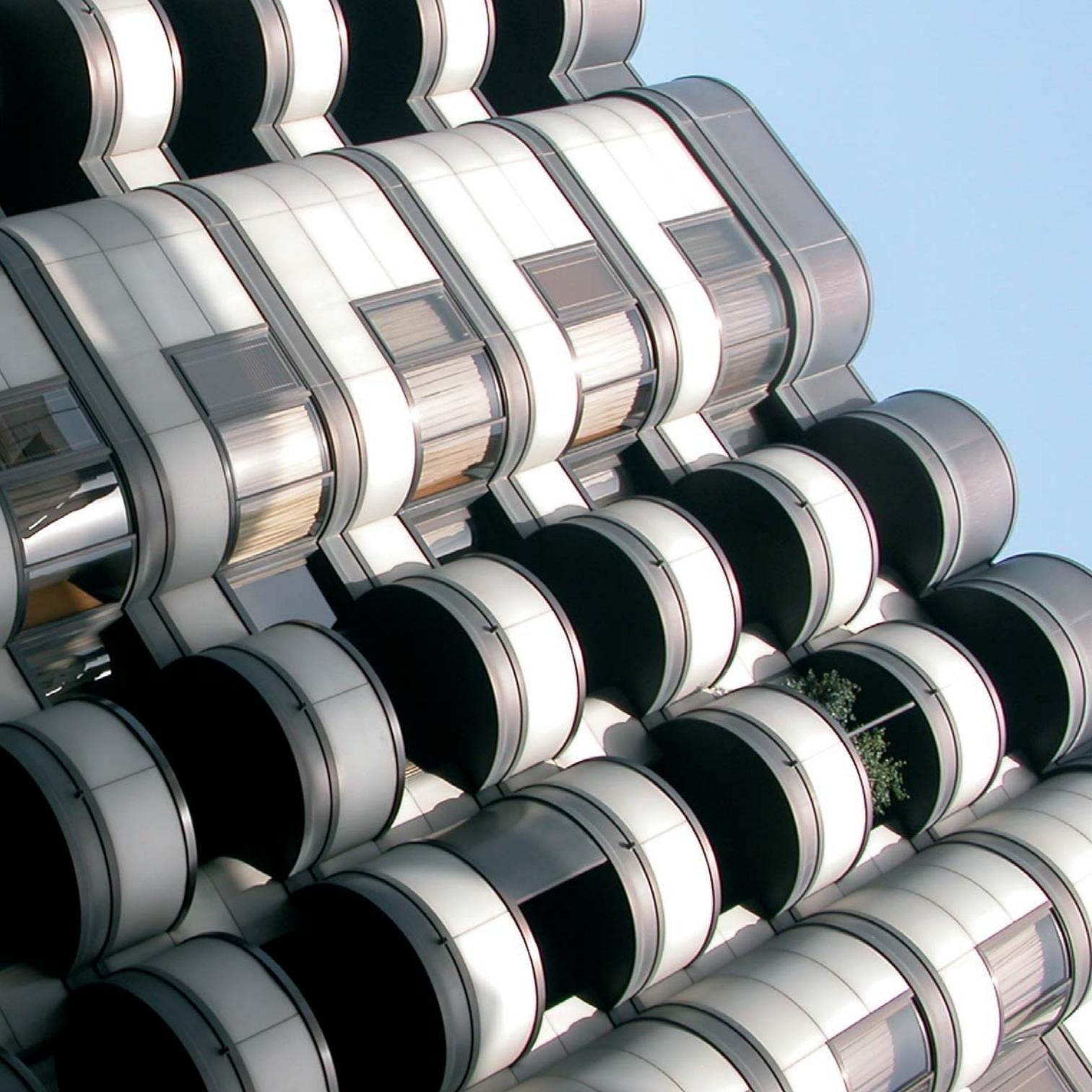
# Centros y márgenes

# LA CIUDAD CONTRA PUESTA



VISIONLAB







# Distrito 2

## L'EIXAMPLE

JOAQUÍN ALDÁS

El presente libro recoge una breve aproximación a las reflexiones obtenidas a través de la observación y estudio del distrito 2 de la ciudad de Valencia, en el marco del proyecto *La intervención artística como instrumento de análisis urbano. VLC: distrito abierto*.

Nuestro proyecto pretende recoger desde una perspectiva estético-artística la realidad urbana de la ciudad de Valencia, y ello desde una vertiente plural que permita efectuar una reflexión sobre los diversos barrios que conforman nuestro entorno. En este sentido, la investigación parte del análisis individualizado de los aspectos urbanos que configuran cada uno de los distritos de nuestra ciudad. La realización de la misma se ha sustentado en un trabajo de campo destinado a la recopilación de imágenes fotográficas que han actuado como referente de una renovada *lectura y reescritura* de nuestra ciudad. Se ha buscado, por ello, potenciar la reflexión sobre el entorno, partiendo del diálogo entre aportaciones teóricas e imágenes.

La configuración de nuevas tramas urbanas definidas por su carencia de memoria, por el abandono de las necesidades individuales y por el predominio de una

arquitectura de grandes proyectos, puede desviar nuestra atención de aquellos lugares de la ciudad donde ésta tan sólo se rige por el desarrollo cotidiano de los acontecimientos. Lugares donde prolifera lo plural y donde conviven diversas formas de entender el mundo que se enfrentan a la homogeneización de los nuevos planteamientos.

Es una evidencia el hecho de que no puede haber una sola forma de entender la ciudad, puesto que ésta no sólo se constituye desde la estructura urbanística. De este modo, los espacios que configuran la urbe cambian en función de aspectos sociales, simbólicos y culturales, aspectos que no siempre son tomados en consideración a la hora de mirar hacia la realidad urbana.

La ciudad de Valencia ha sufrido en los últimos años un importante cambio en su fisonomía, hecho al que ha contribuido el aumento de población y el desarrollo inmobiliario, aspecto este último que ha contribuido a generar la imagen de una ciudad alejada de lo que hasta ahora era la misma. En este sentido, el Grupo de Investigación Pintura y Entorno ha considerado de interés retomar la mirada de lo accesible. La mirada



suscitada por la proximidad de una cotidianidad ausente en numerosas ocasiones en las imágenes resultantes de la nueva configuración de ciudad global.

Las ciudades ofrecen hoy un infinito panorama de perspectivas en las que la disposición de los elementos que las configuran, así como la de los individuos que las habitan constituyen la clave para entender cuestiones asociadas al disfrute y al goce de los lugares. En esta dirección, entendemos que los grandes proyectos no pueden ni deben anular maneras diferentes y alternativas de concebir el desarrollo urbano.

Al adentrarnos en el distrito que nos ocupa, constituido por los barrios de El Pla de Remei, Gran Via y Russafa podríamos pensar que a medida que la ciudad se desarrolla, se generan nuevos núcleos urbanos en los que la concentración humana, la actividad social o la economía dan lugar a estructuras homogéneas. Sin embargo, este hecho no siempre sucede. Una buena prueba de ello la hallamos en el presente distrito: la configuración del mismo se encuentra conformada por importantes contrastes de muy diversa índole.

En este sentido, las diferencias económicas patentes en la actividad comercial, en los modelos de hábitat, en la distribución de espacios verdes y en la propia configuración demográfica determinan una realidad rica en contraposiciones que, paradójicamente, conviven en el interior de un mismo distrito. Si bien los barrios que nos ocupan carecen de límites físicos, determinadas vías actúan como potentes barreras psicológicas destinadas a suscitar un diálogo de oposiciones. Un diálogo lleno de desigualdades, pero también de matices. Matices, que sin duda ofrecen una jugosa información susceptible de análisis y reflexión que a su vez forman parte de una urbe que nos pertenece y que contribuimos a configurar.

Finalmente, poner de relieve que el presente volumen tan sólo es una de las piezas de un puzzle -concretamente la que hace referencia al distrito 2 de nuestra ciudad- un puzzle que pretende, desde el estudio de todos y cada uno de los tradicionales distritos que estructuran Valencia, ir configurándose. Un puzzle que, por otro lado, se sabe vivo y cambiante. ■

WORLDIAL de la naturaleza  
PLAZA TOROS VALENCIA  
PRORROGADO  
AL 22 ENERO  
NIÑOS 2 € MAYORES 10 €  
VENTA DE ENTRADAS EN  
El Corte Inglés  
TEL. 902 400 222

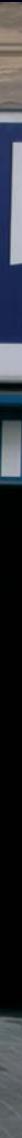
# AMERICA JEANS

BIG  
AMERICA JEANS  
ANGELICO  
CAB. JUNIO 251

**P**  
COLON

**SAL**















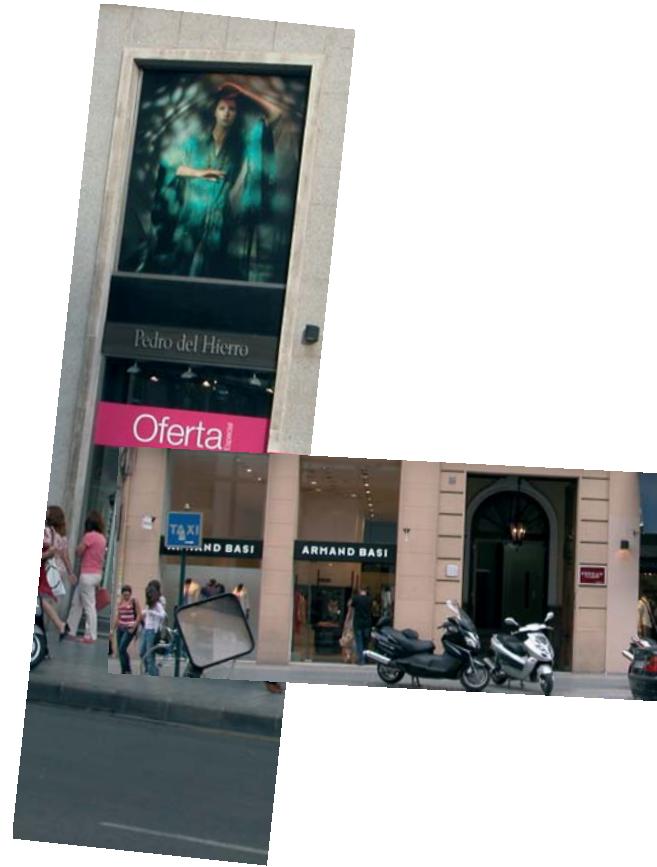
№23

21

















70















CALLE DE...

PLAZA DE BOUS



CALLE DE...

tequilerias  
CASTILLO  
FUNDADA EN 1914

tequilerias

TAXI  
0657 FBM

0657 FBM

0657 FBM

0657 FBM















# Microentornos: La experiencia de lo mínimo

PAULA SANTIAGO



Al inicio de la nota preliminar a *Las ciudades invisibles*, Italo Calvino se pregunta: "¿Qué es hoy la ciudad para nosotros?" La respuesta no ofrece dudas: "Creo haber escrito algo como un último poema de amor a las ciudades, cuando es cada vez más difícil vivirlas como ciudades."<sup>1</sup> La afirmación del escritor italiano posee un doble valor. En primer lugar, permite aproximarnos al porqué de un relato: su texto quiere ser una declaración amorosa cuyo objeto se materializa en la ciudad. En segundo lugar, esta afirmación también nos sitúa ante una realidad que en numerosas ocasiones hemos constatado: las ciudades resultan lugares difícilmente habitables.

Averiguar si se ajusta o no a la realidad esa inhabitabilidad, es decir, volver a plantearnos el hecho de qué sigue siendo para nosotros la ciudad y, más en concreto, la ciudad de Valencia, lleva implícito reflexionar sobre el sentido de lo que supone habitar y vivir en ciudades que se encuentran sujetas a un modelo que, día a día, se vuelve más global e interdependiente.

Tradicionalmente las operaciones desde y sobre el entorno urbano tenían un carácter metonímico, ya que la interpretación de una parte del mismo nos ofrecía la posibilidad de efectuar una amplia lectura de ese todo que abarcaba la ciudad. Sin embargo, debido a los avances de la tecnología, nuestro entorno se ha transformado en los últimos años en un ente cuantificable y paradójicamente desmesurado que es objeto de manipulación, estudio y análisis global. Desde esta perspectiva, la mirada queda imposibilitada para dete-



nerse en detalles o fragmentos capaces de aproximarnos a un todo.

En este contexto podemos observar dos formas de actuación que inevitablemente configuran nuestras miradas. Por un lado, nos encontramos con posturas, ciertamente escasas, que consideran el entorno como un espacio que requiere de nuestra atención y cuidado. Por otro, tropezamos con la insistencia en la colonización del territorio más allá del mismo, optando por la creación de un mundo artificial y autónomo alejado de la antigua idea de *lugar* concebida antropológicamente,<sup>2</sup> un mundo que se concreta en el desarrollo de espacios virtuales, redes de información y especulación del suelo. El espacio entendido en su vertiente fenomenológica desde perspectivas como las apuntadas por Gaston Bachelard o el aspecto sagrado de los lugares en el sentido que nos relata Mircea Eliade, se diluyen en los campos virtuales, donde la vivencia y la relación con el entorno quedan transformadas en una ficción.

1 La nota preliminar a la que hacemos referencia no fue incluida por Italo Calvino en la primera edición de su texto. La misma responde a una conferencia pronunciada en 1983 utilizada en la edición española que citamos como introducción a su libro. Calvino, Italo, *Las ciudades invisibles*, Siruela, Madrid, 1994, p. 15.

2 Recordemos que para Marc Augé el lugar antropológico actúa como "principio de sentido para aquellos que lo habitan y principio de inteligibilidad para aquel que lo observa." Posee, por ello, un carácter *identificador, relacional e histórico*. Augé, Marc, *Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*, Gedisa, Barcelona, 2004 (8ª reimpr.), pp. 58 y ss.

Marshall McLuhan a principios de la década de 1960 concebía una aldea global que permitiría una especie de recuperada Arcadia de carácter tecnológico dirigida a envolver al ser humano. Para McLuhan los nuevos medios eran la naturaleza misma, de ahí que no sorprenda la afirmación que Andy Warhol realiza en 1975, cuando llega a señalar que la arquitectura más bella de las ciudades se encuentra en los establecimientos comerciales de venta de hamburguesas: "Lo más bello de Tokio es MacDonald's. Lo más bello de Estocolmo es MacDonald's. Lo más bello de Florencia es MacDonald's. Pekín y Moscú no tienen nada bello todavía."<sup>3</sup>

La actual mirada hacia las ciudades contemporáneas responde a un modelo globalizador que se autodefine como el único posible y verdadero. La nueva situación global disuelve fronteras, pero al hacerlo levanta muros y establece segregaciones. La frase de Fernando Pessoa *sé plural como el universo* -con todas las connotaciones poéticas y éticas que conllevaba- se transforma para Carlos Fajardo<sup>4</sup> en un eslogan globalitario que dentro de las actuales circunstancias se expande con espíritu imperial: "Seamos plurales como el mercado." De esta forma, los destinos de una ciudad, de un país e, incluso, del propio planeta pueden depender del éxito económico de la empresa transnacional de turno.

Estos hechos, tal y como Karl Marx puso de relieve y Guy Debord volvió a evidenciar, hacen que la vida quede reducida a mercancía y que la mercancía se transforme en vida. Cualquier objeto alude a una fantasmagoría. Las cosas no pueden ser ya conocidas ni gozadas en sí mismas, dado que todo queda deter-

minado por su valor de cambio. Este valor tiñe de irrealidad a una realidad que tan sólo se alimenta de fantasmas que el individuo genera y que el sistema acentúa a través de sus mecanismos económicos.

Ante una situación que nos desborda, que literalmente nos sobrepasa y excede -no olvidemos que es el exceso la figura que, a juicio del antropólogo Marc Augé, define la *sobremodernidad*<sup>5</sup>-, asistimos a la consolidación de un proceso que transforma radicalmente entornos, que configura paisajes y que virtualiza el espacio. Y todo ello dentro de un contexto que, tal y como hemos apuntado, se encuentra delimitado por una realidad globalizada. Los lugares, por ello, asumen una nueva geografía y el mapa que podría orientarnos conjuga lo real y lo virtual.

Sumergidos en una sociedad que, tal y como sugiere Jean Baudrillard, se encuentra dominada por la información y la comunicación, sólo existimos como *terminales de múltiples redes*: nuestro cuerpo se vuelve inútil y obsoleto y pierde su carácter de metáfora, dejando paso a la obscenidad de lo demasiado visible, es decir, de aquello que no tiene secreto y que es enteramente soluble en la comunicación y la información. De esta forma, los espacios quedan diluidos en un universo transparente y frío, saturado superficialmente, que lleva al sujeto a un permanente estado de fascinación y vértigo, un estado en el que la proximidad absoluta e instantánea de las cosas vuelve ilusoria la existencia de mundos privados. Estos quedan transformados en superficie de absorción y reabsorción de información, forzando al individuo a probar ante sí mismo, a cada momento, su existencia.



Ante el citado panorama, el filósofo francés se interroga acerca del mundo que nosotros, en tanto que actores y espectadores, afrontamos cada día. La escena y el espejo han quedado sustituidos por la pantalla y la red. Ni trascendencia ni profundidad, sino superficie lisa y operativa de comunicación. Para Baudrillard todo nuestro universo, los espacios, las cosas e incluso nuestro cuerpo se transforman en una pantalla de control, en un discurso donde la verdad no tiene lugar, puesto que sólo las apariencias pueden mantener el secreto de las cosas, un discurso en el que todo se ve reducido a un simulacro y a una estrategia, donde lo simbólico pierde claves interpretativas. En palabras del mencionado autor: "Todo ha partido de los objetos, pero ya no existe el sistema de los objetos. Su crítica siempre fue la de un signo cargado de sentido, con su lógica fantasmática e inconsciente y su lógica diferencial y prestigiosa. Detrás de estas dos lógicas, un sueño antropológico: el de un estatuto del objeto más allá del cambio y el uso, más allá del valor y la equivalencia, el sueño de una lógica sacrificial."<sup>6</sup>

Si bien tanto los objetos como los espacios siguen existiendo, su nacimiento y su desaparición tienen lugar casi simultáneamente anulando la dimensión tiempo. Lo que en otro momento se vivía en un espacio

que constituía una metáfora o símbolo, y en el que se llevaba a cabo una proyección mental o imaginativa, ahora se proyecta a través de una simulación. Los espacios han dejado de ser escenario en el que el sujeto se reconoce en sus objetos y a su vez en sí mismo. La casa, "el espacio de la ensoñación" que para Bachelard "nos permite soñar en paz", así como la ciudad, una extensión de ésta según apunta Friedrich Bollnow<sup>7</sup>, han quedado transmutadas en la actualidad en espacios de recepción de operaciones telemáticas. Espacios en los que todo puede ser regulado a distancia anulando la posibilidad de la vivencia.

De este modo, nos configuramos desde una pérdida de la espacialidad que hace que nuestro entorno adquiera una existencia ilusoria y contradictoria. Sin embargo, tal y como Jean Clair afirma, "[e]l ojo necesita nutrirse constantemente de la prueba de lo real, del mismo modo que el espíritu necesita en todo momento comprobar la validez del trazo."<sup>8</sup> Partiendo de ello, Clair va a efectuar una apuesta por la mirada entendida como cuidado. Al igual que John Berger insiste en su interés por la visión,<sup>9</sup> Clair alude al *mirar como guardar*: "Mirar es guardar [...] mirar es tener cuidado, guardar, guardarse. Tener miramientos. Mirar es tener miramientos con lo que se ve."<sup>10</sup>

3 Warhol, Andy, recogido en Kruger, Barbara, *Mando a distancia. Poder, culturas y el mundo de las apariencias*, Tecnos, Madrid, 1998, p. 33.

4 Fajardo, Carlos "Aproximación a los cambios operados en la estética de la era global", en Marchán, Simón (Ed.), *Real/Virtual en la estética y la teoría de las artes*, Paidós, Barcelona, 2006, p. 63.

5 El exceso es una figura que define en su hiperabundancia todo un conjunto de transformaciones de índole temporal, espacial e individual. Al respecto, señala Augé: "Esta necesidad de dar un sentido al presente,

si no al pasado, es el rescate que corresponde a una situación que podríamos llamar de «sobremodernidad» para dar cuenta de su modalidad esencial: el exceso." Augé, Marc, *op. cit.*, p. 36.

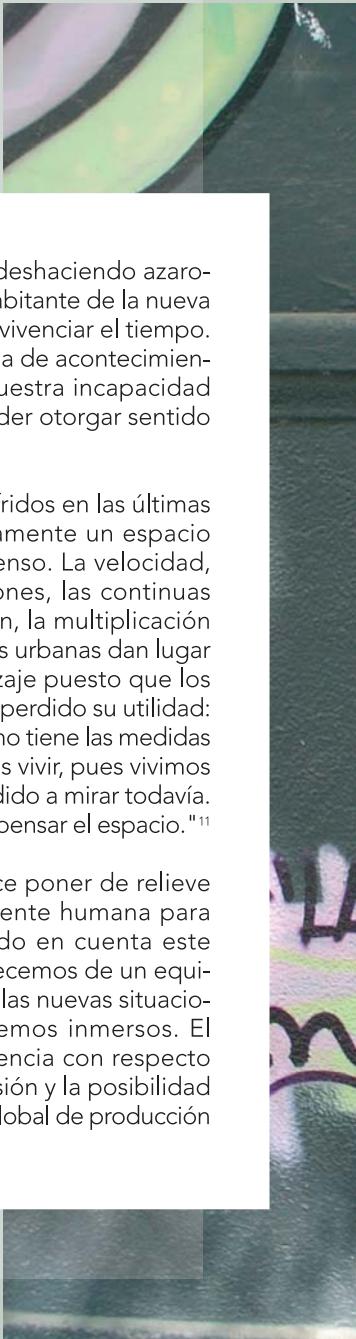
6 Baudrillard, Jean, *El otro por sí mismo*, Anagrama, Barcelona, 1988 (2ª ed.), p. 9.

7 Bollnow, Otto Friedrich, *Hombre y espacio*, Labor, Barcelona, 1969, p. 135.

8 Clair, Jean, *Elogio de lo visible. Fundamentos imaginarios de la ciencia*, Seix Barral, Barcelona, 1999, p. 88.

9 Pensemos, por ejemplo, en obras como *Algunos pasos hacia una pequeña teoría de lo visible* (Ardora, Madrid, 1997), *Mirar* (Gustavo Gili, Barcelona, 2001) o *Modos de ver* (Gustavo Gili, Barcelona, 2005, 5ª reimpr.).

10 Clair, Jean, *op. cit.*, pp. 88-90. Curiosamente, Debray también incidirá en esta idea al afirmar que "[m]irar no es recibir, sino ordenar lo visible, organizar la experiencia. Debray, Régis, *Vida y muerte de la imagen. Historia de la mirada en Occidente*, Paidós, Barcelona, 1994, p. 38.



Tan sólo el cuidado, los miramientos con nuestro entorno y con aquello que vemos, parece que va a permitirnos reconstruir los lugares y, con ellos, nuestra realidad, siquiera sea parcialmente. Con todo, esa hipotética tarea recuperadora no carece de múltiples dificultades. Llegados a un punto en el que tanto el entorno como la mirada han perdido el sentido que poseían, cabe preguntarse por la posibilidad de la existencia de un entorno sin un lugar real previo, y si éste es posible en una era que, como sucede con la global, lleva implícita la redefinición de los conceptos de tiempo y espacio.

Los aspectos a los que hemos aludido al respecto del modelo globalizador han alterado nuestras escalas territoriales, dado que éstas requieren una nueva forma de aprehensión. Debido a ello, nuestra percepción se ve transformada ante acontecimientos que resultan incomprensibles dada su dimensión. Las nuevas grandes escalas constituyen abstracciones que escapan a la experiencia cotidiana y a la capacidad cognitiva de los individuos fomentando la articulación y la yuxtaposición de elementos dispares e inconexos.

Marc Augé da comienzo al ensayo anteriormente citado con la narración del desplazamiento de un individuo capaz de dirigirse en un solo día de un lado a otro lado del mundo. Los múltiples espacios por los que pasa en tan breve periodo de tiempo lo transforman en un mero elemento integrado en distintos

conjuntos que se van formando y deshaciendo azarosamente. Para el antropólogo, el habitante de la nueva ciudad tiene dificultad en pensar y vivenciar el tiempo. Ello es debido a la superabundancia de acontecimientos que suceden y, por tanto, a nuestra incapacidad para comprender el presente y poder otorgar sentido a nuestro pasado reciente.

A su vez, los cambios de escala sufridos en las últimas décadas han reducido paradójicamente un espacio que cada vez se observa más extenso. La velocidad, la inmediatez de las comunicaciones, las continuas mezclas entre información y ficción, la multiplicación de referencias y las concentraciones urbanas dan lugar a nuevas necesidades de aprendizaje puesto que los referentes de los que partimos han perdido su utilidad: "El mundo de la supermodernidad no tiene las medidas exactas de aquel en el cual creemos vivir, pues vivimos en un mundo que no hemos aprendido a mirar todavía. Tenemos que aprender de nuevo a pensar el espacio."<sup>11</sup>

Lo que esta nueva situación parece poner de relieve es la propia incapacidad de la mente humana para entender lo que sucede. Teniendo en cuenta este hecho, podríamos señalar que carecemos de un equipamiento perceptivo para afrontar las nuevas situaciones espaciales en las que nos vemos inmersos. El cuerpo ha entrado en una divergencia con respecto al espacio impidiendo la comprensión y la posibilidad de relacionarse con la enorme red global de producción



y comunicación de las ciudades contemporáneas en las que nos encontramos atrapados como individuos. La experiencia fenomenológica del sujeto individual ya no coincide con el lugar donde se produce. Las coordenadas ya no son accesibles para la experiencia inmediata de lo vivido, hecho que hace que el valor de la experiencia tienda a diluirse. Al respecto, Nelson Brissac escribirá: "La configuración actual impide la representación mental de los paisajes urbanos. Las ciudades ya no permiten que sus habitantes tengan, en su imaginación, una localización correcta y continua con respecto al resto del tejido urbano."<sup>12</sup>

Desde este planteamiento, las citadas disociaciones, unidas al proceso de desarrollo tecno-industrial, servirán para generar una extraña situación. Ésta presenta en la actual etapa globalizadora unas curiosas consecuencias, ya que la conversión del planeta entero en un único espacio nos sitúa ante un fenómeno paradójico: al poseer el hombre un dominio virtual sobre el mundo y al haber reducido éste a una simple variable económica cualquier mirada contemplativa y no interesada parece resultar imposible.

La globalización no sólo convierte el entorno en lugares que no lo son y en no lugares que se expanden, sino también en el escenario de una ficción. Desaparecidas las fronteras tradicionales en un

mundo único, las nuevas separaciones que se generan se asientan, tal y como ya hemos apuntado, en desigualdades de diversa índole. La urbe parece diluirse bajo la presión digital y telemática, pero paralelamente la misma cobra una nueva configuración que responde a la superposición de las transacciones económicas. Teniendo en cuenta este hecho, se puede afirmar que la contemplación se convierte en un lujo y la mirada en un acto de consumo. Todas estas circunstancias son las que permiten plantear la irrealidad de una situación que, sin embargo, no por ello deja de ser real en sus propias contradicciones.

Intentar descubrir estas contradicciones tomando como referencia un contexto determinado es lo que nos ha llevado a profundizar en un aspecto parcial de nuestra ciudad, un aspecto que, pese a su singularidad, puede servirnos de pretexto y argumento para, desde una mirada local, intentar abarcar lo global. En este sentido, la recuperación de los detalles más pequeños y sencillos de nuestro entorno se ha transformado en centro y también en motor de nuestro trabajo.

11 Augé, Marc, *op. cit.*, p. 42.

12 Brissac, Nelson, "Real/Virtual: Redefiniciones ante las nuevas configuraciones espaciales y sociales" en Marchán, Simón (Ed.), *op. cit.*, p. 108.

El recorrido fotográfico que aquí se recoge no cierra un itinerario, sino que lo abre a las posibilidades de cualquier trayectoria. Debido a ello, conviene poner de relieve un hecho que ha actuado como punto de partida en todo nuestro trabajo: caminar y mirar constituyen actos paralelos que parecen quedar en el olvido dentro de las ciudades contemporáneas. En éstas la mirada tan sólo puede ir dirigida hacia adelante -y siempre con prisas-, mientras que el caminar queda relegado a un segundo plano por sus sustitutos tecnológicos.

Detenerse en los detalles no pertenece al tiempo presente, ya que el nuestro no parece ser un tiempo de contemplación, sino de consumo. Por este motivo hemos querido que cada uno de nuestros recorridos actuara como metáfora de una recuperación. Lo sorprendente sigue siendo mirar, tal y como John Berger ha puesto en tantas ocasiones de relieve. Mirar supone observar la tapa de una alcantarilla o la moldura que sustenta un balcón, detenerse en una reja o en el pomo de una puerta, perderse en el reflejo de una ventana o en el pequeño rostro de una tubería.

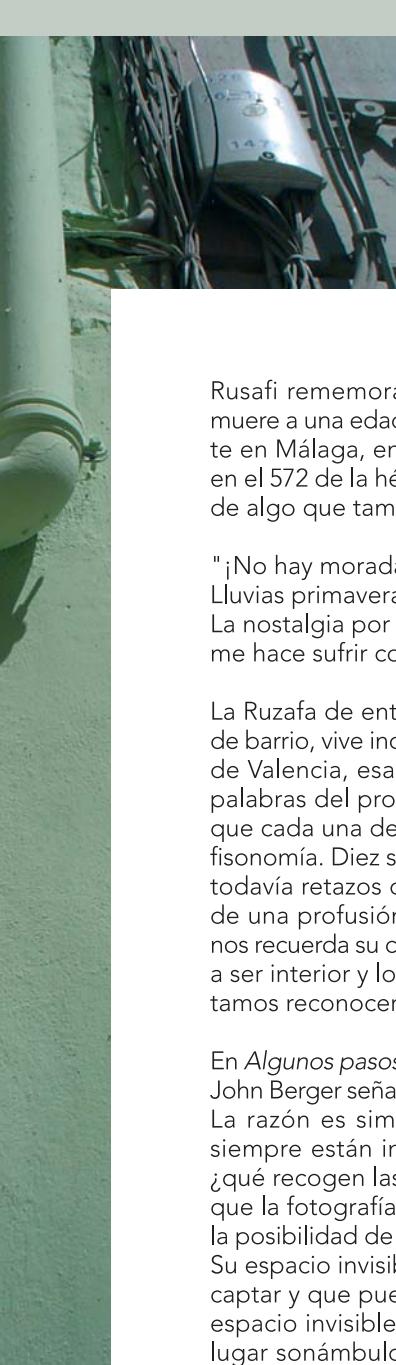
En un contexto que intenta huir de un discurso espectacular y espectacularizado cualquier detalle cobra un sentido. A través del mismo y del conjunto de sentidos acumulados se estimula un único discurso: el relato de una pequeña historia que es la que hace que cada calle hable con tantas voces como pisadas y miradas recoge. Al diversificarse los recorridos, las trayectorias se abren y abiertas éstas, las calles y los barrios se multiplican.

Desde esta perspectiva, cualquier ciudad es una realidad plural que sólo manifiesta su singularidad si parte de la diversidad que la configura. De la misma forma, cada barrio y cada calle generan también su diversidad al superponer escenarios, lugares y cosas, lo que hace que sean el resultado de una confluencia. Una confluencia donde la ciudad esconde ciudades y donde cada barrio y cada calle reúnen los elementos de una constante diseminación. El resultado de todo ello se plasma en una realidad urbana que toma su definitiva forma a partir de las vivencias de las gentes que habitan o habitaron los lugares y que en ellos se reflejan: vivencias que se concentran en los detalles más pequeños y reflejos que esconden la multiplicación de un barrio o de una ciudad que nunca se encuentran hechos.

Paradójicamente, la etimología de la palabra barrio nos remite a un espacio próximo que en su origen era ajeno. Barrio surge del árabe y su uso se remonta al primer milenio de nuestra era. Según apunta Joan Corominas en su conocido diccionario etimológico, *barr* son las "afueras de una ciudad" y *barrî* o *bârri* se refieren a lo "exterior". El barrio parece escapar a la idea de centralidad y por tanto su posición es periférica. Curiosamente, el uso actual del término nos remite a lo próximo, ya que en cierto sentido nuestra ciudad en muchas ocasiones queda reducida a lo que acontece en nuestro barrio.

No obstante, la pérdida del concepto de barrio en las ciudades del siglo XXI nos produce nostalgia y nos aleja de aquello que en principio era exterior y que ahora resulta cercano e interior. Cuando el poeta Ar-





Rusafi rememora su Rusafa natal (no olvidemos que muere a una edad temprana lejos de ella, concretamente en Málaga, en el año 1177 de nuestra cronología y en el 572 de la hégira), su mirada nos muestra la lejanía de algo que también vive en su interior:

"¡No hay morada cual la Rusafa!  
Lluvias primaverales le dan las nubes.  
La nostalgia por ella y por los míos  
me hace sufrir como al poeta de Mosul."<sup>13</sup>

La Ruzafa de entonces, tan árabe como la etimología de barrio, vive independiente de la muy cercana ciudad de Valencia, esa "perla blanca que me alumbra", en palabras del propio Ar-Rusafi. Dicha separación hace que cada una de ambas poblaciones posea su propia fisonomía. Diez siglos después esa fisonomía conserva todavía retazos de su pasada independencia a través de una profusión de lenguas que permanentemente nos recuerda su carácter multicultural. Lo exterior vuelve a ser interior y lo interior una mirada con la que intentamos reconocernos.

En *Algunos pasos hacia una pequeña teoría de lo visible* John Berger señala que los pintores no pintan el mundo. La razón es simple: "el espacio invisible es el que siempre están intentando pintar."<sup>14</sup> En este sentido, ¿qué recogen las fotografías aquí reunidas? Sabemos que la fotografía no muestra lo visto: lo que ofrece es la posibilidad de descubrir una nueva vida en lo vivido. Su espacio invisible no se sitúa en aquello que intenta captar y que puede ser inventariado y enumerado. El espacio invisible nos lleva a nuestros trayectos, a ese lugar sonámbulo en el que nos despertamos encon-

trando calles cargadas de historia y elementos que hablan de otras cosas.

Al observar y fotografiar las calles de un distrito como el que nos ocupa, la ciudad que se descubre se bifurca y disgrega en direcciones opuestas. Las calles del barrio del Pla del Remei quedan enormemente distanciadas, pese a su proximidad, de las calles del barrio de Ruzafa, mientras que el barrio de las Grandes Vías, por su parte, actúa como lugar social y económicamente intermedio. Este carácter plural acentúa los contrastes existentes en el distrito 2, de ahí que el recorrido que hemos llevado a cabo por el mismo intento poner de relieve este hecho. Sin embargo, para conseguir este objetivo, no hemos querido recurrir a una fácil contraposición de evidencias centrada en las palpables desigualdades económicas, comerciales y residenciales. Nuestro recorrido, como ya hemos indicado con anterioridad se basa en un caminar y mirar en el que los pequeños detalles nos están aproximando a una realidad de diferencias.

Descubrir el microentorno, es decir, descubrir, el valor semántico que se acumula en la realidad mínima más inmediata, ayuda a poner de relieve el carácter signico que encierran puertas, alcantarillas, cerraduras, escalones, picaportes, tuberías, celosías, rejas o balcones. Un carácter que va más allá de los estereotipos urbanos que se vinculan a la imagen globalizadora de la ciudad. ■

13 Ar-Rusafi de Valencia, *Poemas*, Hiperión/Peralta, Madrid, 1980, p. 43.

14 Berger, John, *Algunos pasos hacia una pequeña teoría de lo visible*, Ardora Ediciones, Madrid, 1997, p. 29.















Cort's











**AM**  
**ART**  
**CL**  
**cines**

**b**

**C**





Cerrajerías  
96 377 00 37

686 95 78 33

BARRIO RUZAFÁ  
96 3337760

676 86 13 45

96 3337760

LOS MÁS RÁPIDOS

686 95 78 33

99 04 48 34

ZONA RUZAFÁ

SAJERIA

ZONA RUZAFÁ

SAJERIA

# F\*!F

## FESTIVAL



CERRAJERÍA  
BARRIO RUZAFÁ  
96 3337760

CERRAJERÍA LAS 24 H  
ZONA CENTRO  
96 3526552

minimal-electro-tech-

Minimalistik girl->TEO  
 Hypnotica colectiva->  
 Nomenclatura->MONOBL  
 Dskconnect->FABEL-KROI  
 Komakino->DAMASO-PHONE-IV  
 Nightplanning->DANY FIDDO-ALB  
 Bassline abuse->FINGER-ZAST  
 Utopia->OSCAR BARILA-ISIS  
 Hal'art->ATER NOX  
 Friends-mas radio->NACHO PENA  
 new electro movement- LUCCA DE  
 .beat- SERGIO MANEZ  
 love sonico- PASCAL KLEIMANN  
 a.p.a- GUERRERO-AMATRAK  
 Fuera colectivo- TXUKY-CITRIC-JOR

showcases tiendas discos  
 3mv- SALVA- JORDAN-CRIST  
 Ultrasound- PEDRO BOL-RAFA-UL  
 subway- ROBERTO-BOLUDA  
 la flem- OHCAN-LEZPACIALE-ASK  
 tasmaniac- CRISTIAN  
 em- FURRY-CH  
 Play mus- DAVID

hip hop & Fun  
 LLUEVA O TRU  
 NOMADAS  
 AUDIOVIE

DOLOM CERO

video jockeys  
 RFX-DE LA  
 EKO6TEM

todo esto re  
 15 eur  
 Pres  
 Plaza

PRODUELX

en JUNGLE  
[www.focin.com](http://www.focin.com)

# el

## REGIS + JAMES RUSK

### CAUSE 4 CONCERN

### RICHARD TURNER

### BLACK SUN EMPIRE

US CTG-K BOTIA  
RB-MISS JULS

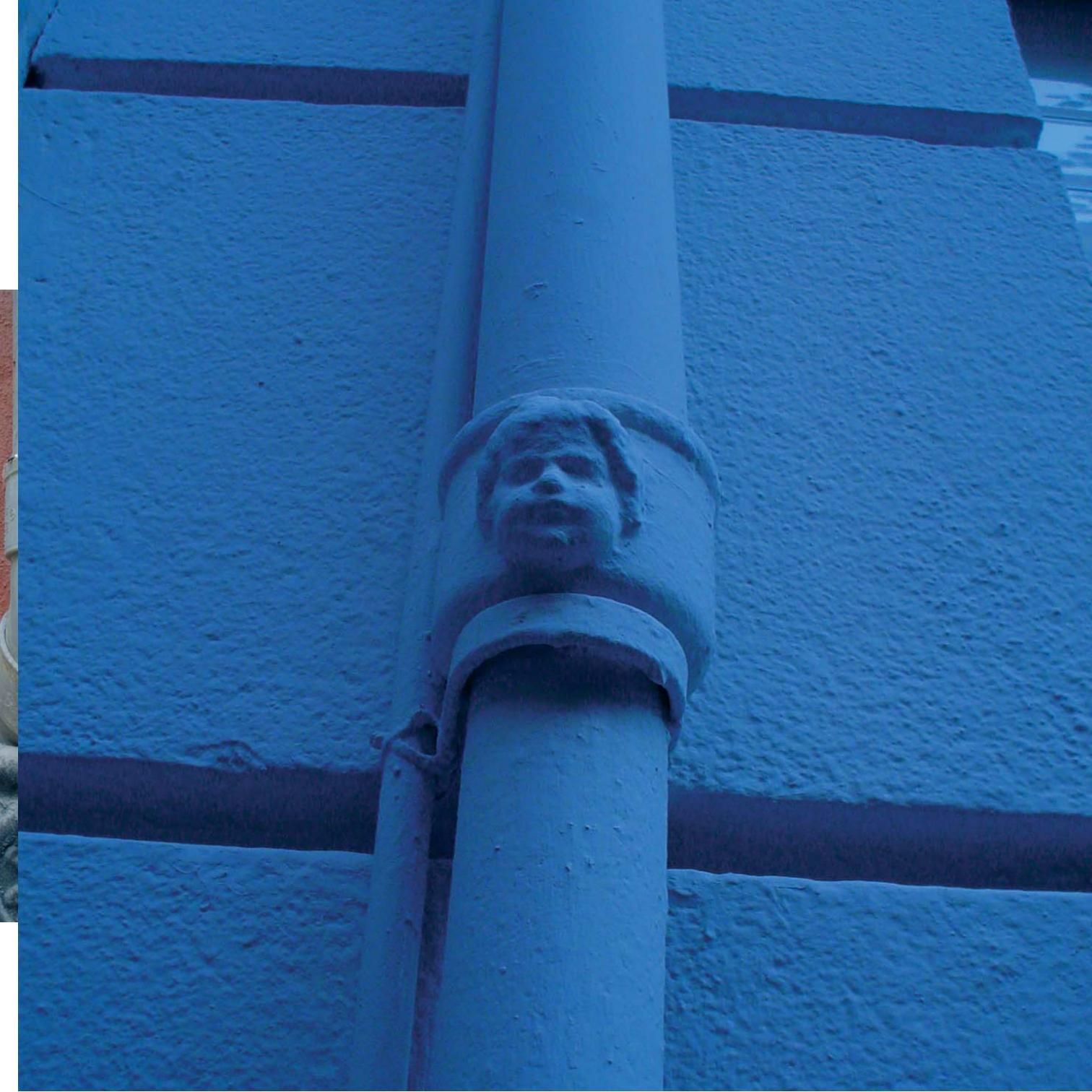
Res

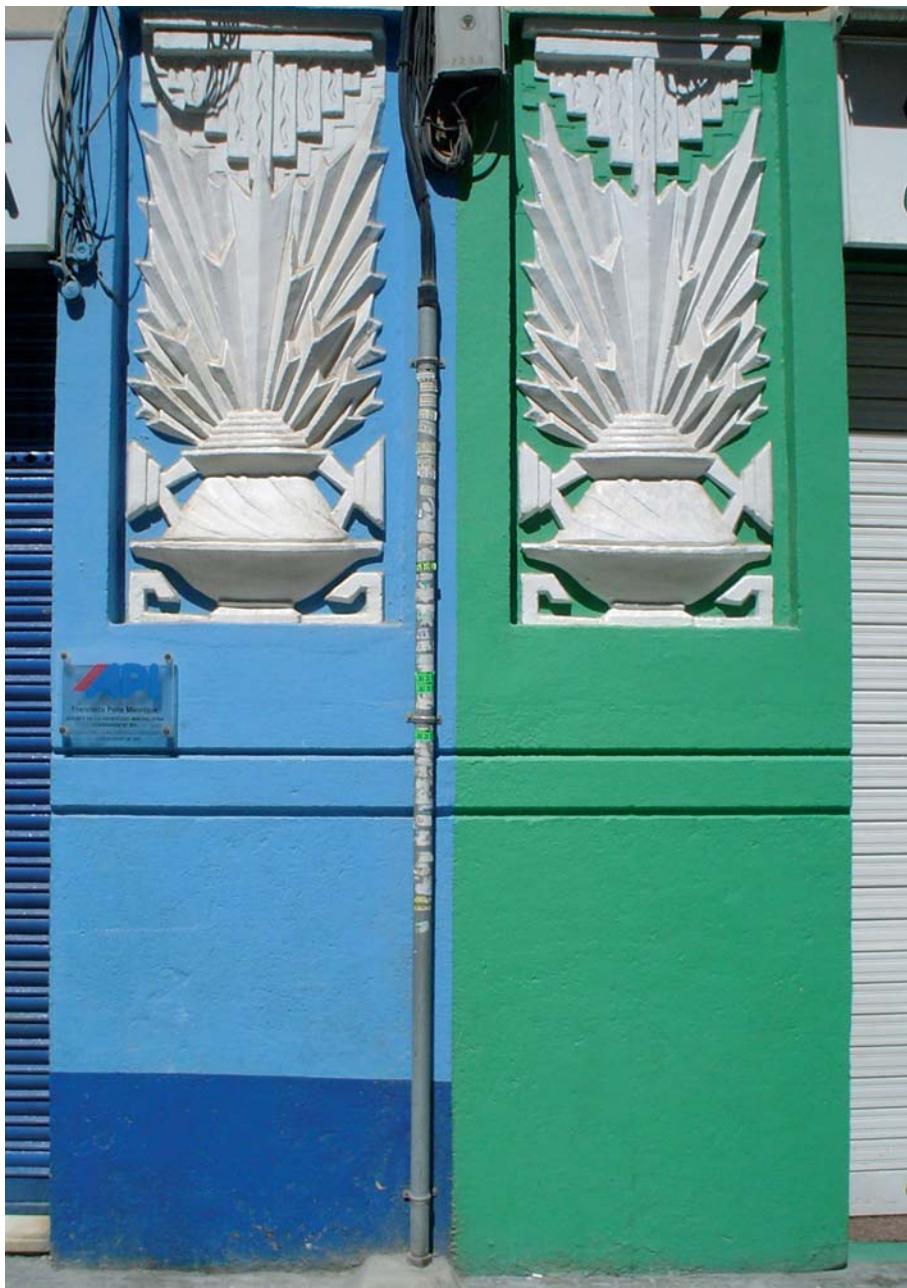
Donde  
 nuestro  
 Las mo  
 Comid  
 Menús  
 Menús  
 Salsas  
 Pastel  
 La fam

Desayun  
 Ofertas  
 Reservas  
 Jueces  
 el p  
 Valencia













58



















© TEXTOS  
LOS AUTORES

© FOTOGRAFÍAS  
JOAQUÍN ALDÁS Páginas 1- 17 y 20 - 33  
JUAN CANALES Páginas 18 y 19  
PAULA SANTIAGO Páginas 34 - 72

DIRECCIÓN Y COORDINACIÓN DE LA EDICIÓN  
JOAQUÍN ALDÁS + PAULA SANTIAGO

DISEÑO GRÁFICO  
LUIS ARMAND + BOKE BAZÁN PROYECTOS CREATIVOS

EDITA  
CONTRASTES CULTURALES  
<http://www.contrastes.info/>

ISBN  
00 00 0000

DEP. LEGAL  
00 00 07

COLABORACIÓN  
UNIVERSIDAD POLITÉCNICA DE VALENCIA  
DEPARTAMENTO DE PINTURA DE LA UPV  
CENTRO DE INVESTIGACIÓN ARTE Y ENTORNO  
GRUPO DE INVESTIGACIÓN PINTURA Y ENTORNO

LA EDICIÓN DE LA PRESENTE PUBLICACIÓN HA  
CONTADO CON UNA AYUDA I+D DE LA CONSELLERIA  
DE EMPRESA, UNIVERSIDAD Y CIENCIA DE LA  
GENERALITAT VALENCIANA DESTINADA AL PROYECTO:  
LA INTERVENCIÓN ARTÍSTICA COMO INSTRUMENTO  
DE ANÁLISIS URBANO. VLC: DISTRITO ABIERTO.  
(REFERENCIA DEL PROYECTO: GV06/004)



